

La monarquía de España. Los orígenes (siglo VIII)

LUIS A. GARCÍA MORENO



REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO

MADRID, 2022

ÍNDICE

Págs.

Advertencia al lector	11
Una mirada hacia atrás. Herencia y legitimidad godas en los Estados cristianos peninsulares (siglos VIII-X)	17
1. Los orígenes de la Monarquía astur según la historiografía medieval	17
2. El abolengo godo de la Monarquía navarra	28
3. La búsqueda de un legitimismo hispánico en Aragón y Cataluña	45
El solar de la Monarquía de Asturias en época goda	69
1. El supuesto y arcaico indigenismo astur	69
2. Cántabros, astures y el ducado godo de Cantabria	72
3. Los lugones o runcones y la sede episcopal de Britonia en época suevo-goda	87
Los territorios pirenaicos y la Monarquía goda	109
1. Los vascos, Navarra y los Pirineos centrales en época goda	109
2. Los Pirineos orientales en época goda	146
La conquista musulmana del noroeste del Reino godo	155
1. De Witiza a Rodrigo. La invasión islámica	155
2. La conquista de los ducados godos del noroeste	170
3. La conquista del ducado godo de Cantabria	182
La conquista musulmana del nordeste peninsular	189
1. La campaña de Mūsā en el valle del Ebro (713)	189

	Págs.
2. Ardón, el último rey godo y el final de la conquista del nordeste	203
La rebelión de Pelayo y los orígenes de la Monarquía asturiana.....	217
1. Una nota sobre la cronología de Pelayo y la invasión islámica en Asturias	218
2. El relato tradicional de Pelayo y su rebelión	245
3. Asturias, Pelayo y su familia	255
4. Huida de Pelayo a Asturias	266
5. Pelayo y Asturias antes de la rebelión	273
6. La familia del duque Pedro de Cantabria	286
7. Rebelión de Pelayo	298
8. Elección de Pelayo	319
9. Covadonga	333
Los herederos de Pelayo: de Favila a Fruela (737-768).....	359
1. Favila (737-738?)	359
2. Alfonso I y Fruela (I): ¿la primera expansión?	366
3. Vimara y Fruela I (II)	390
4. Fruela I (II): el primer rey	403
La nueva Monarquía astur.....	425
1. El príncipe Aurelio y la revuelta de los esclavos	425
2. Una nueva pareja principesca: Silo y Afonso II en Pravia y en Galicia	438
3. Mauregato: seis años decisivos	449
4. El apóstol Santiago, patrono de una Monarquía ungida	463
El Adopcionismo, la Iglesia y la Monarquía del Reino astur.....	481
1. La intervención de Roma en la Iglesia andalusí y el expansionismo carolingio	482
2. El Adopcionismo: la Iglesia del Reino astur y el rey Mauregato	495
3. Mauregato y la autonomía de la Iglesia del Reino astur	511
4. Los orígenes del culto Jacobeo en Compostela	517

	Págs.
La Monarquía astur tras Mauregato	533
1. El Reino astur y el Emirato omeya. Enemigos en tregua.....	533
2. Bermudo I: un reinado truncado y un nuevo rey, Alfonso ungido	540
Reinos y jefaturas soberanas en las tierras pirenaicas en el siglo VIII ...	551
1. Conquistados y conquistadores: la <i>passio</i> de Santas Nunilón y Alodia	552
2. Aquitanos, francos y godos (720-759)	557
3. De la Septimania goda a la Gotia franca	565
4. Aquitania, los territorios cispirenaicos y los vascones	577
5. Vascones, francos y musulmanes (732-778)	581
6. Pamplona a mediados del siglo VIII	589
7. Dinastas cristianos y muladíes en los Pirineos centrales	599
La intervención de Carlomagno y los orígenes del dominio franco ...	621
1. Precedentes y presupuestos de la expedición de Carlomagno	621
2. La expedición de Carlomagno	627
3. Consecuencia de la expedición de Carlomagno: de Navarra a Cataluña	641
4. Breve restauración franca en Pamplona e institución de la Cataluña carolingia	650
5. Los primeros pasos de la Cataluña carolingia	665
Bibliografía	675

*a D. Claudio Sánchez Albornoz y Menduñía,
a D. Ramon d'Abadal i Vinyals,
in memoriam*

ADVERTENCIA AL LECTOR

El presente libro trata ni más ni menos de lo que predica su título: los orígenes de la Monarquía de España. Aunque muchos no lo sepan la realidad es que el actual titular de la Corona española, su Majestad D. Felipe VI de Borbón, lleva en sus venas la sangre de D. Pelayo, piedra angular sobre la que se asentó la Monarquía astur fundada en el siglo VIII. Son casi mil trescientos años los que separan al uno del otro, y que convierten a la Monarquía española en la segunda más antigua del mundo, tras la de Japón. Es más, S. A. R. la Infanta Doña Leonor, es en la actualidad Princesa de Asturias, Princesa de Viana, y Princesa de Gerona. Y de este modo recuerda a las tres Monarquías históricas que se unieron en la creación de la Monarquía de España en el tránsito del Medioevo a la Modernidad. El presente libro intenta precisamente esclarecer las circunstancias en que se pusieron los cimientos de esas tres Monarquías.

La monografía que el lector tiene en sus manos trata del surgimiento y desarrollo de poderes políticos, nacidos a lo largo del siglo VIII en varios rincones septentrionales del antiguo Reino goda de Toledo y que trataron de legitimarse ideológicamente por su confesión de la Fe cristiana. Desde el Finisterre galaico, al cabo de las Santas Creus, e incluso casi la ribera final del Ródano; pues que la Monarquía goda destruida por la invasión islámica entre el 711 y el 719, incluía también la llamada Septimania, el ducado de la Narbonense. Estoy convencido que más de uno se preguntará por qué a estas páginas no les he dado el título, por ejemplo, de «La Reconquista, los orígenes». La contestación es muy sencilla: porque los protagonistas políticos de aquellos momentos no buscaban reconquistar ni un reino ni una monarquía, recientemente destruidos por un invasor extranjero que se legitimaba en el Islam. Lo que querían era conquistar, construir, unas nuevas soberanías, que se sustentasen en la única institución que todos creían que no había sido destruida por el invasor: la Iglesia, su Fe católica. La idea de reconquista, de volver a conquistar todo el espacio geográfico peninsular que había controlado la Monarquía goda de Toledo, surgiría y se desarrolló unos decenios después. Y la verdad es que el mito neogótico no se desarrolló por completo hasta bien andado el siglo IX, y además se quiso concretar a la Monarquía

astur: de los reyes godos de Oviedo como proclamó el autor de la conocida como Crónica de Alfonso III. Una idea que nació en la difusión de profecías cristianas sobre la inmediata destrucción del poder islámico en toda la Península Ibérica, de la venganza de los derrotados godos de hogaño. Ideas, profecías, surgidas unos decenios antes en medios cristianos de fuera de al-Andalus, del Próximo Oriente pero reelaboradas ya en el norte de África, y que en nuestra península tuvieron el viento de popa de una aguda crisis coyuntural del poder Omeya en la segunda mitad del siglo IX. Y solo sería unos decenios posteriores, ya en el siglo X, cuando la pujante Monarquía pamplonesa haría también suyo el mito de la restauración gótica. Y más tarde todavía en los condados catalanes, cuya primera legitimación se habría basado en la aceptación de la Monarquía franca de los Carolingios. Pero no adelantemos cosas. Pues será en el capítulo primero en el que se tratará, aunque con alguna brevedad, de esa herencia ideológica del legitimismo gótico, en la que indudablemente se sustenta la idea de Reconquista. Prácticamente hasta nuestros días, pues hace menos de un siglo que todavía en las escuelas españolas a los niños de primaria se les enseñaba la lista de los reyes godos, como el inicio de nuestra historia nacional.

Este libro tratará de demostrar que se debe eliminar la sílaba «re-(conquista)» de los primeros pasos de esos poderes soberanos cristianos en el siglo VIII. Se trató de conquistar, de establecer, unas nuevas monarquías, cuya legitimación no era otra que la Fe cristiana, preservada en la Iglesia, en sus instituciones y en su riquísima herencia canónica y literaria. Como toda nueva instauración se ha considerado necesario analizar también la evolución social y política de los territorios donde surgieron esas nuevas soberanías en los tiempos de la Monarquía goda. Y a ello se dedican los siguientes dos capítulos, prestando especial atención a evaluar las supuestas pervivencias de arcaicos indigenismos prerromanos. Los capítulos quinto y sexto tienen por objeto estudiar los tiempos y las formas en que se produjo la invasión y conquista islámica en esos territorios periféricos del Reino godo de Toledo. En los siguientes capítulos, del séptimo al duodécimo, se estudian el establecimiento y desarrollo de las nuevas soberanías cristianas a lo largo del siglo VIII; desde el Reino astur a los condados carolingios de Gotia, la antigua Septimania, y la Cataluña «vieja», pasando por los territorios pirenaicos centrales.

Se trata de un libro de historia política y cultural, aunque centrada esta última en su papel de ideología sustentadora de esos nuevos poderes cristianos. Una vez más he considerado a la geografía y a la cronología los dos grandes ejes sobre los que desplegar el discurso histórico. En mis conversaciones con colegas historiadores de otros períodos más recientes siempre he percibido su extrañeza de que todavía ni los lugares ni los tiempos sean ya hitos fijos en los estudios de historia de la España antigua, tardo-antigua o muy alta Edad Media. Desgraciadamente el dar por conocidos fechas y lugares de estos primeros tiempos de la equívoca-

mente llamada Reconquista ha conducido a callejones sin salida, o a conclusiones erróneas. Concretamente quiero llamar la atención del lector en la cronología tardía defendida para la rebelión de Pelayo en el presente estudio, así como a las importantes raíces de la familia paterna de Afonso I en las tierras del antiguo ducado godo de Cantabria, en el altísimo valle del Ebro y hacia Álava. Lo primero me ha conducido a situar los orígenes del Reino de Asturias en unas fechas más próximas al surgimiento de poderes cristianos soberanos en los Pirineos occidentales y centrales, y a la misma creación de la nueva Gotia carolingia en el antiguo ducado godo de Narbona.

Este estrechamiento cronológico no supone eliminar la primacía temporal astur, pero sí resituarla en un escenario más creíble, menos directamente enlazado con la destruida Monarquía goda, y más vinculado con procesos políticos que se estaban desarrollando en las tierras meridionales de la actual Francia, en Aquitania y en las tierras pirenaicas occidentales, en sus dos vertientes. Me refiero tanto al casi nacimiento de un Reino aquitano, como a la eclosión de noblezas guerreras de filiación más o menos euskalduna, y al final e imparable avance de la nueva Monarquía franca de los Arnulfinos. De este modo creo poder afirmar que una de las conclusiones de esta monografía, que puede resultar más novedosa para bastantes, sea la de situar en un primer plano los modelos políticos Arnulfinos para la creación y primera evolución de lo que será la Monarquía astur, desde los originales principados a imitación de las mayordomías de palacio francas, como al refrendo del nuevo rango regio con la ceremonia de la unción. Precisiones especialmente geográficas, en los etnónimos y en los corónimos, me han permitido presentar un cuadro más complejo, con dinastas euskadunes y muladíes existentes en los territorios pirenaicos. En estos ámbitos geográficos los hallazgos arqueológicos y sus análisis de los últimos cuarenta años han alterado algunas conclusiones. Lo que también se puede predicar para la misma cuna del Reino astur, en el valle de Sella y sus accesos desde la meseta.

La importancia, también para los pioneros soberanos astures, de los modelos políticos de allende los Pirineos, así como del hecho central de las victorias de los Arnulfinos que posibilitaron y legitimaron el surgimiento de su nueva Monarquía franca, exige fijar la geografía de sus vías de transmisión. No niego que hubiera contactos por la vía marítima del Cantábrico, y que por allí pudieran circular muchas noticias oídas en tierras aquitanas. Pero en un plano más puramente literario, de transmisión y confección de textos historiográficos, habrían tenido una importancia excepcional los escritorios monásticos del alto Ebro, en el espacio del antiguo ducado godo de Cantabria. Y en este contexto se explica también que en la creación del relato canónico de la rebelión de Pelayo y su paradoxográfica victoria sobre el poder islámico se trufara de lugares y personajes sacados de la experiencia histórica de los Pirineos orientales e incluso Septimania. El lector con su juicio crítico e independiente sabrá conceder o no, plena validez a mis conclu-

siones; al menos aspiro a suscitar en él la duda, y la puesta en cuarentena de anteriores explicaciones.

En un estudio de historia política la ideología es básica. Y en lo tocante a estos primeros pasos de nuevas monarquías la religión es la verdadera piedra angular del edificio. Por eso he dedicado bastante espacio a analizar la cuestión del Adopcionismo, tanto en el Reino de Asturias como en los territorios pirenaicos controlados por los Carolingios. Precisamente el papel muy importante concedido a los modelos e influencias ultrapirenaicos, de la nueva Monarquía franca de los Arnulfinos, facilita mejor comprender el surgimiento y el desarrollo del Adopcionismo, incluso en el mismo Reino astur, en el contexto de los intentos carolingios de controlar las iglesias hispanas, también las andalusíes, utilizando al papado, convertido en un instrumento de su política expansiva, cuyo desiderátum tal vez hubiera sido la conquista franca de la fenecida Monarquía goda. Curiosamente la solución final a la crisis adopcionista, que también desgarró profundamente a la pequeña Iglesia astur, fue la sorprendente y genial conversión de Santiago el Mayor en patrón de España, de su Iglesia, con el definitivo culto jacobeo en Santiago de Compostela como legitimador celestial de la nueva Monarquía, hacia algo más de medio siglo nacida al pie de los Picos de Europa, en el territorio de los antiguos lugones o runcones.

Soy un historiador de formación y técnica filológica en el amplio sentido del término. Y han sido las armas de la filología clásica las que me han permitido enfrentarme a unos testimonios escritos complejos. Pues muchos de ellos tienen una tradición manuscrita difícil y fueron escritos en fechas muy posteriores a los sucesos que narran. El historiador tiene necesariamente que recurrir con frecuencia a analizar las varias lecturas de la transmisión textual, y a entender algunos vocablos en su uso específico en esa obra. Desgraciadamente mis conocimientos del árabe son escasos. Y no puedo ignorar que para la historia de los territorios pirenaicos y del valle del Ebro en la segunda mitad del siglo VIII la historiografía árabe es decisiva en más de una ocasión. En todo caso he tratado de acercarme a los testimonios literarios en árabe con los ojos de la filología, a pesar de mi grave deficiencia en el conocimiento de la lengua. En especial he tenido en cuenta que la tardía historiografía andalusí que representan los *al-Rāzī* solo se nos ha transmitido de forma indirecta, y fragmentaria en muchas ocasiones. En algunas ocasiones he consultado a prestigiosos arabistas, pero al final los errores habrán sido solo míos.

Dedico el libro a la memoria de D. Claudio Sánchez Albornoz (1893-1984) y a D. Ramón d'Abadal i Vinyals (1888-1970). Ambos amaron la libertad y a España, además de a la patria de sus raíces, en la castellana Ávila y en la catalana Vich. Los dos constituyen sin discusión la cumbre de la historiografía del siglo pasado sobre el Reino de Asturias y la Cataluña carolingia. Y ambos honraron a la Real Academia de la Historia, como décima y novena medalla, respectivamen-

te, en un verdadero guiño de la Historia; aunque desgraciadamente las consecuencias de la Guerra civil española impidieron que pudieran compartir mesa de trabajo y debate en las sesiones académicas de los viernes. Don Claudio políticamente militó en Izquierda republicana en los años treinta. Pero en su madurez defendió con su ardor acostumbrado a la Monarquía española restaurada. Don Ramón militó en la Liga Regionalista de Cataluña y fue miembro del Consejo privado de D. Juan de Borbón. Estoy seguro que algunas de las cosas que he escrito en este libro les habrían gustado más, y otras muchas hubieran querido rebatirlas con su superior sabiduría. Para mí han constituido ejemplo de honestidad personal e historiográfica desde hace ya muchos años, desde que me inicié en las lides de la Historia ya en un lejano 1970. La Real Academia de la Historia me vincula con ellos, y en algunos momentos pienso que todavía se respira en el ambiente un algo del aroma que allí esparcieron. Les he utilizado ampliamente en las páginas de este libro, y sin sus muchas obras escritas no hubiera podido escribirlo. En ellos quiero expresar también un testimonio de gratitud a la institución académica, en la que ahora me cuento, a todos los colegas con los que comparto, sesiones, debates y meriendas desde hace ya algunos años. Entre ellos hay cultivadores de las más variadas parcelas del saber histórico. De todos he aprendido algo, y espero seguir haciéndolo; porque con ellos comparto dos cosas: que la historia es un fluir sin límites, y que a ella queremos dedicar nuestros mejores esfuerzos y afanes.

En Alcalá de Henares en la fiesta de nuestra Señora de la Almudena de 2021.